

1189

Santiago, 31 de Diciembre de 1958.

Señor
Jorge Rogers S..
Presente

Señor ex diputado,

He leído tu carta y hoy la he visto publicada en los diarios por cuenta de la candidatura Wacholtz.

No puedo explicarme lo que te sucede, que te lleva a ser desleal con tu Partido y con tus amigos y compañeros de lucha a cambio de alguna publicidad.

Nada de lo que dices es cierto. En efecto:

1° - La directiva no ha procedido en conciliábulos secretos; oyó a las Juntas Provinciales, capó el sentimiento de las bases, tuvo siempre abiertas sus puertas, oídos y voluntad para escuchar todas las razones, de quién quisiera dárselas.

A ti, personalmente, nadie se ha negado a escucharte. Tu, que tan importuno y majadero sueles ser para llegar a cualquier lugar y hora a sostener tus ideas, parece que nada tenías que decir en este caso. Si me hubieras llamado, si hubieras venido al Partido, a mi oficina o a mi casa, habrías sido recibido con el afecto de siempre y, aunque discrepáramos de opiniones, aún con violencia, habrías podido imponerte de nuestras razones, conocer hechos que demuestras ignorar y exponer los tuyos. No tienes, pues, derecho a justificar tu publicidad con una supuesta imposibilidad práctica de hacer valer tus razones por otro medio.

2° - Si te hubieras acercado a mí o cualquier miembro de la Directiva habrías sabido los siguientes hechos, que parecés ignorar:

a) que el deseo de las bases y de la Directiva era llevar candidato propio, pero no hubo quien estuviera dispuesto a serlo si no se obtenían apoyos que hicieran viable el éxito de esa candidatura, y en los Partidos amigos, con quienes queríamos proceder unidos, no había ambiente para otorgarnos ese apoyo;

b) que agotamos las gestiones para llevar un candidato común con radicales y nacional-populares, sobre la base precisa de que efectivamente fuera un candidato de "centro-izquierda" y no un candidato de alianza con la derecha y con el Gobierno. Pero el Partido Radical, manejado por Julio Durán, persigue otro objetivo: reconstituir la "concentración nacional" con liberales y conservadores y en la cual tenga la hegemonía. Por eso proclamé -sin previas conversaciones con nosotros- la candidatura Rettig, afirmando que era definitiva y convencido de que tendría el apoyo de la derecha, que afanosamente buscó. Cuando esa gestión fracasó, yo tomé la iniciativa de volver a acercarme a los radicales, aunque habría sido lo natu-

ral que ellos lo hicieran. Busqué a Humberto Aguirre y le propuse que reanudáramos los esfuerzos para tener un candidato común. Le pedí el apoyo para Gumucio, o para Leighton, o para don Horacio Walker, o para Tomic. Me contestó que Leighton era posible. Me pidió nombres de radicales posibles para nosotros; le propuse a Hernán Santa Cruz. Lo encontré viable. Volvimos a reunirnos en mi casa, en Domingo ante pasado en la mañana, con Echevarri, Martínez y Gumucio. Llegamos al acuerdo de elegir al día siguiente, previo acuerdo de nuestros consejos o juntas, que confiábamos obtener, de entre tres nombres: Santa Cruz, Leighton y Sanfuentes. La elección la haríamos en mi oficina, encerrándonos los tres presidentes hasta que tuviéramos candidato, aunque saliera por sorteo. Mi Consejo me autorizó con un solo voto en contra. Igual le ocurrió a Echevarri. Pero Aguirre llegó al día siguiente, con diez acompañantes -radicales, democráticos y socialistas- diciendo que el candidato TENIA QUE SER WACHOLTZ. ¿Aceptas tú un procedimiento semejante? -

e) el propio nombre de Wacholtz, no obstante los reparos que merece por razones que más adelante te expongo, habría podido ser considerado por el Partido. Yo no me habría negado a discutirlo. Pero si se plantea como una posibilidad sujeta a discusión; no como una imposición: Wacholtz o nadie. Y esto es lo que ocurrió.

3° - Cuando el día lunes ante pasado, en que debían inscribirse los candidatos, llegamos a este impase, ya estaba inscrito y proclamado Mewes y Puga. Dijimos que NO a los tres candidatos. Por eso dimos libertad de voto, después de intentar convencer a Leighton, a Sanfuentes o a Hales que fueran candidatos de ambos Partidos, con la posibilidad de ganar después otros apoyos.

No es, cierto, por consiguiente, que solo hayamos tachado a Wacholtz. Hemos rechazado los tres candidatos. Los Tres pidieron apoyo; a los tres les contestamos categóricamente que NO.

Lo hicimos porque ninguno interpreta la posición del Partido. Cualquiera de ellos, convertido en candidato oficial del Partido, nos pone en una posición que NO ES LA NUESTRA Y SE CONTRADICE CON LA NUESTRA. Tu ves esto claro en el caso de Mewes; no quieres verlo en el caso de Wacholtz.

4° - Nada tiene que ver en esto La Libertad, ni el anti-alexandristismo, ni el anti-radicalismo. Suplemente estoy sirviendo, con lealtad, la línea que expuse ante la Junta Nacional y que esta aprobó: nada con el marxismo, nada con la derecha; oposición responsable al Gobierno; posición permanente de defensa a los intereses populares. Permanecer fieles a lo que planteamos en la campaña presidencial: tercera fuerza tanto contra el comunismo como contra la derecha.

Si dentro de esta posición hubiéramos encontrado al Partido Radical, marcharíamos con él del brazo. Y todavía, si le volvemos a encontrar, yo seré el primero en tratar de marchar juntos. Pero estoy

convencido de que el Partido Radical quiere otra cosa: "heredar a la derecha" uniéndose a ella y llegando al Gobierno con ella. Es un camino que nosotros también podríamos haber intentado; el que tú me atribuiste públicamente, sin preocuparte de saber antes si era realmente el mío, dejándote llevar por tu imaginación o tincada y con grave injusticia para mí y daño para el Partido. Yo jamás he querido ese camino, que creo de muy coto alcance: podría darnos la Presidencia para un Gobierno de derecha que a la postre sería barrido por el marxismo. Nos pondría en la posición de último recurso o bastión de la derecha. Creo que el radicalismo, jugando ese camino, traiciona su historia y termina por desintegrarse. Allá él, y en buena hora.

Tampoco podemos sumarnos al Frap, donde la tendencia marxista, contraria a nosotros, es la que impone la línea y tónica. Una vez más estamos, como es nuestro destino, entre dos aguas encontradas, "dando testimonio de la verdad" contra unos y otros.

Hago que debemos permanecer fieles a nuestra posición, y dentro de ella, demostrar con hechos lealtad a los trabajadores, defendiendo a fondo sus intereses. No soy anti-alessandrista ni anti-gobiernista por naturaleza, pero creo que el actual gobierno de Alessandri lo está haciendo mal; está obrando en la típica línea tradicional de la derecha económica, de la mentalidad capitalista y de empresario. Lo que de él se podía y debía esperar. ¿Hemos de aplaudirlo y apoyarlo?

Apoyar a Wachtoltz es hoy, ante la opinión pública, unirse al carro radical que corre aceleradamente hacia la derecha y hacia el Gobierno. No te digo que lo haga incondicionalmente ni entregado; pero lo evidente es que marcha en esa dirección, que no es la nuestra. Nosotros no podemos acompañarlo, cualquiera que sea su pasado y su antigua amistad con nosotros. Personalmente, jamás fué hombre de mi devoción, pero esto carece de importancia.

Hay más. ¿Crees que era lógico que los Partidos freistas y bo-sayistas en la campaña presidencial, que sostuvieron posiciones claras y definidas, contrarias a las de Alessandri, escojan como abanderado suyo a quien no estuvo con ninguno de ellos, sino que fué decidido alessandrista? Esto te marca la dirección de esa candidatura.

He querido, Jorge, darte mis razones, a pesar de tu procedimiento desleal. Pero como éste no es cosa que me afecte personalmente, sino al Partido, he cumplido con el penoso deber de pedir al Tribunal de Disciplina que te sancione. Te adjunto la carta que le he enviado, acusándote, y de la cual te darán traslado, para que respondas del daño que al Partido has hecho.

Tu amigo